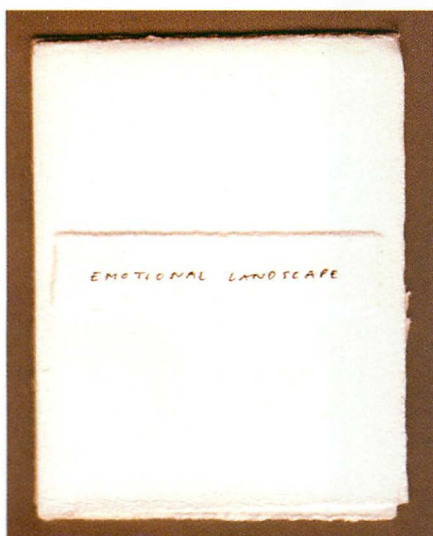


Nina Kataila

Nina Kataila (Helsinki, 1974) es artista e ilustradora. Máster en Bellas Artes, mención grabado, en Universidad Bellas Artes, Kuvataideakatemia, Helsinki. Su obra se ha expuesto en numerosas exposiciones individuales y colectivas. www.ninakataila.com



Autoedición de la artista

I. Estoy buscando la respuesta y no sé si nunca la encontraré. Tampoco sé si encontrarla es, en definitiva, algo importante. Tal vez no. Tal vez me resulte justamente tan interesante porque sé que no puedo encontrarla. Me gustaría poder reconocer ese momento cuando termina mi trabajo con la obra, ese momento cuando la obra cambia su carácter. Antes era mía, privada; ahora es pública. Antes de ese cambio estábamos las dos en mi mundo invisible, irreal, sin preocupaciones. Cuando por fin le llega el momento de salir, cambia todo. Ese momento, en mi mundo se llama el momento X. El instante preciso cuando la obra cambia su carácter, su forma de ser, es casi un misterio. Así me parece, aunque no lo sea.

II. Voy a explicarme un poco más, para que todo esto no parezca tan surrealista.

El nacimiento de la obra comienza por la idea. Y cuando nace la idea, al mismo tiempo nace la obra. La idea es la base fundamental de la obra. Es su alma.

El nacimiento de la idea... ocurre. A veces es un color, a veces una palabra... algo que visto u oído... una historia de la vida cotidiana... un objeto... ambiente... sentimiento... casi cualquiera cosa la puede propiciar. Entonces empieza el proceso.

III. Era otoño.

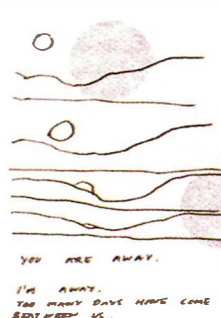
Estuve lejos. Lejos de casa. Lejos de mis seres queridos.

Sola.

Triste.

Con melancolía y añoranza. Con lluvias que no paraban nunca.

Los días parecían demasiados grises y largos.



Y las preocupaciones me acompañaban como mi propia sombra, siempre persiguiéndome.

Y yo, incapaz de hacer nada, congelada, paralizada por el miedo de hacer algo importante.

IV. El viaje iniciado con el proceso de creación es largo y siempre distinto. No hay dos iguales, porque no existen dos obras iguales. Durante el proceso pasa mucho tiempo. La obra se puede desarrollar mucho o poco desde aquella primera idea. El proceso en sí mismo es controlable e incontrolable. Normalmente prefiero no controlarlo mucho. Me resulta más interesante dejarme llevar y ver hasta dónde llevo. Y luego, si es necesario, edito.

V. Entonces surgió el cuento. Una pequeña y triste historia sobre la realidad que estuve viviendo en aquel momento. Esta vez el sentimiento que daba origen a todo era la inspiración. También, la necesidad de contar y compartir lo que me estaba pasando.

Surgía un libro artístico compuesto por la obra plástica y el texto. Primero vino la letra, luego las imágenes. Para mí, era perogrullada advertir que la obra tenía que ser sencilla en su estilo, con pocos colores.

Negro y rojo. Oscuridad y pasión.

Para expresar el tiempo y el pasar del tiempo quería utilizar el paisaje; montañas y la puesta del sol, la luna y el amanecer. Y el rostro de una persona. La cara y los pequeños cambios de su expresión que están muy relacionadas con el texto.

VI. Cuando estoy trabajando con la obra, siempre me estoy preguntando las mismas preguntas: ¿Qué es lo que quiero contar con mi obra?, ¿cuánto quiero o tengo que contar/enseñar para que la obra mantenga su interés y, a la vez, su intimidad/misterio? ¿Y cuánto puedo contar sin perder mi intimidad?

VII. A veces es difícil encontrar el equilibrio. La línea que hay es muy fina, casi

invisible. Encontrar su equilibrio es como andar sobre el hielo fino, hay que ir despacito y con calma. Sé que con la paciencia llegaré a mi destino.

Después de mucho trabajo, de avanzar por distintas etapas del camino, de observar los cambios que se han sucedido desde el surgimiento de la idea hasta ese momento casi final; la obra ha nacido, crecido y, de momento, está lista para salir... ¿O no lo está?

VIII. Llega el momento X. Dejo la obra, siempre con la misma pregunta: ¿Está lista o no?

Entonces necesito la ayuda de mi amigo invisible: el tiempo. Doy la última mirada a la obra y la dejo. La imagen de la obra se queda en mi memoria. Yo sigo trabajando con la obra, inconscientemente.

IX. *Emotional landscape* (el paisaje emocional) se llamaba esta obra, mi librito. En esta ocasión, el proceso transcurrió muy rápido. Tenía tanta necesidad de compartir lo que me estaba pasando, de compartir aquellos sentimientos que no podía expresar de otra manera. Sin embargo, una vez que la obra estuvo terminada, solo quería olvidarla, dejarla.

X. Pasa el tiempo. A veces es sólo un día; a veces, un mes o más... y vuelvo a mirar la obra. Cuando la miro después de este reposo, siempre sé si tengo que seguir trabajando o no. Advierto enseguida si le falta algo. Es magia. Entonces es el momento. El tiempo que transcurrió cuando realmente no estaba haciendo nada con la obra, es el más importante. La obra se ha editando a sí misma. Muchas veces tengo la sensación de que yo sólo soy una herramienta.

Ha pasado el tiempo, estoy mirando esta obra, el cuento: el paisaje emocional. Estoy contenta. Ella ha cambiado: siempre va a llevar un trocito de mi alma, pero ahora ya es independiente y la dejo ser independiente. Ahora es su tiempo para que comparta su historia con otros. ◀▶

